

doctrina es el hombre. El estilo despues de todo no es mas que el ornato exterior del pensamiento ; miéntras que el pensamiento es

las et peccas, v. g. sabbatum violas, dum in eo curas paralyticos. Respondet Christus : Proferte aliquod peccatum, quo legem violem, illudque probate, et patiar mihi a vobis non credi ; nam alias demonstravi curationem meam iu sabbato esse legis non violationem, sed sanctificationem. Proferte ergo aliud meum peccatum si potestis, neque de illo arguite. En mei censuram et iudicium vobis, licet juratis meis hostibus, permitto. Magna fuit hæc Christi innocentia et confidentia, qua non tantum peccatum, sed vel umbram et suspicionem peccati a se removet, ita ut nullus quidquam et objicere posset, quod vel minimam peccati haberet speciem. Ipse enim erat impeccabilis, tum propter visionem beatificam, qua fruebatur, uti ob eandem beati in celo sunt impeccabiles : quia enim Deus vident summum esse bonum, hinc necessario illud totis viribus amant, et oderunt quidquid illi displicet ; tum propter unionem hypostaticam cum Verbo : quia enim humanitas ejus subsistebat in persona Verbi, hinc Verbum humanitatem suam immunem ab omni peccato, in plena sanctitate conservabat. Si enim humanitas Christi peccasset, persona Verbi peccasset, quod est impossibile. Actiones enim virtutum vel vitiorum sunt personarum, et personis attribuuntur. Hinc S. Ambrosius, in Ps. xl, 13, Deum Patrem ita Christum alloquentem inducit : « Inter peccatores versatus es, omnium peccata suscepisti, peccatum pro omnibus factus es, sed nullus usus ad te potuit transire peccati. Ita inter homines versatus es, quasi inter angelos versareris. Fecisti terram esse, quod celum est, ut et ibi peccatum tollereres. » (CORN. A. LAP. *Comm, in Joan.* VIII, 46). — *Quis ex vobis arguet me de peccato.* Ostendi potest, quis sit optimus modus se contra calumnias, et murmurationes hominum defendendi, scilicet, si quis in officio suo ita se gerat, ut dicere possit : *Quis arguet me, etc.* unde præcipuæ hæc verba usurpanda a pastoribus, iudicibus, concionatoribus, patribus familias, etc. (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. Pass.*). — *¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado?... ¿* Qué hombre (que no sea Jesus) puede jactarse de no tener en sí pecado alguno ? *¿* Qué otro, sino Él, llevando el enorme peso de la concupiscencia, se atreverá á vana gloriarse por no haber caído en la misma jamas ? En un hombre que no fuera Dios tal audacia constituiria por sí sola un

verdaderamente el hombre, ét es el que dá á conocer en efecto, al hombre tal cual es y en cuanto vale. No se necesita ser muy sábio

pecado ; encierra en sí, en efectos el doble vicio de la falsedad y del orgullo. Pero en el Hombre Dios, es el testimonio de la verdad... Atrevamonos á decirlo por Él ; faltabale la libertad de pecar y su humanidad santa, en virtud de su íntima union con la divinidad era inaccesible al pecado, es mas, á la mas ligera falta ; pero no lo dice. Calumniado por sus enemigos contentase en anteponer su conducta á sus acusaciones. No hace su propio elogio, sino su apología. No es su persona lo que Él venga, sino su mision lo que justifica. En otras ocasiones dió como pruebas de su mision los milagros que obrara, las profecias que le anunciaban ; ahora presenta pruebas de diferente clase : propone para que sea examinada su vida toda. Envalentonados por la invitacion del Salvador divino, atrevamonos á dirigir nuestras miradas sobre ese conjunto de perfecciones tan puro y tan completo. Examinemos el carácter que Jesus mostró en el transcurso todo de su mision ; carácter único que no tuvo jamas modelo ; que jamas podrá ser copiado ; que en el transcurso de los siglos no ha podido contemplarlo la tierra mas que una vez, y que no volverá á ver ya mas pues solo una vez le fué concedido el verlo para que hiciera de él el objeto único y constante de su res peto, meditacion y ejemplo. Incrédulos, os invitamos á hacer este exámen, como á vuestros predecesores invitaba el Señor. Venir á sondear las profundidades de su divina alma. Recorredla por entero. Pensamientos, instintos, movimientos, palabras, actos, pasos, examinad lo todo ; investigadlo, buscad por todas partes, os lo permitimos, ahí tenéis materia, atacad con vuestra mordaz crítica. Desde el primer instante de su vida hasta su último aliento, desde Belen al Calvario, seguid paso á paso la vida de Jesus, y atreveos á decirnos despues de de bien examinada que falta habeis en Él descubierto. Muchos de los corifeos de de vuestra secta, al poner en duda sus milagros no han hecho mas que rendir homenaje á sus virtudes, y por una de esas contradicciones á que el error se vé obligado, á sus blasfemias contra su religion, han mezclado los testimonios mas brillantes de admiracion hácia su persona. Y á vosotros tambien, amados míos, os invito á meditar profundamente sobre ese gran carácter. Estudiad á Jesucristo y conoceréis no solo la perfeccion que la humanidad puede alcanzar, sino

para comprender que con palabras muy eruditas y hermosas pueden decirse muchas vaciedades ; mientras que por el contrario con

toda la que la imaginacion figurarse puede. Estudiad á Jesucristo y todo lo sabréis ; el doctor de las naciones declara que no posee mas ciencia que esa. I. Cor. II, 2. — Examinemos en primer lugar la inmutable igualdad de esa grande alma. Ninguna pasion la agita. Tienelas tan perfectamente sujetas á su voluntad que ni una sola le domina. Ninguna circunstancia le altera. Profundamente sensible, jamas se vé agitado ; y la sola emocion que durante su vida deja sentir es la conmiseracion para con los desgraciados. Siempre igualmente tranquilo, ofrece á las diversas situaciones porque atraviesa una inmovilidad en la virtud que nada turba. No se le vió jamas ni gustoso de elegios, ni contrariado por las calumnias, ni atraido por el placer, ni abatido por la persecucion. Crecese en los triunfos por su modestia, por su paciencia en los ultrages ; y en esa elevada cima de las virtudes en que se halla aún las realza mas con su sencillez. Los mas heróicos actos no cuestan á su santidad mas esfuerzos que los milagros á su poder. — Una sola cosa le preocupa, y ya desde su niñez lo declara así, la mision para que su Padre le enviara. Luc. II, 49. Nada en el mundo le apartará de la misma. No hay un solo acto en su vida que no tienda á ese fin, ni una palabra que con el no tenga relacion. Jamas le oiréis hablar de otra cosa agena á ello. Explica amenudo las santas Escrituras ; pero jamas toca á las dificultades qui sirven de ejercicio á los críticos, ni á los puntos curiosos de que se ocupan los sabios. Todo entero y sin un instante de distraccion se entrega á pensar en la vida futura, todas las cosas del mundo son para Él como sino existieran. Otros moralistas ántes que Él habian reconocido ya la inmortalidad del alma ; mas ese preciosísimo principio no fué para ellos sino como un tema academico propuesto á sus discusiones. Jesucristo ha sido el solo legislador perfectamente consecuente ; el solo que, desarrollando el dogma de la inmortalidad, hasta Él mas bien vislumbrado que conocido, presentó al genero humano las grandes verdades que no habian sabido deducir de esa verdad los sabios que le precedieron ; enseñó que lo que pasa es para nosotros el camino del cielo y por consiguiente que debemos encañar los actos todos de esta vida que se precipita y terminar, á la consecucion de la otra que no tiene fin. — Y con su

un language sencillo y desprovisto de todo arte puede expresarse pensamientos sublimes. Pues bien los pensamientos de Jesus no son

ejemplo sobre todo, es con lo que nos instruye. Considerad si durante su vida hay un solo objeto terreno que le haya momentaneamente apartado de las cosas del cielo. Admirable harmonia ó conjunto de máximas y prácticas, todo lo que manda lo hace Él primero ; todo cuanto aconseja, lo ejecuta ; Qué hombre tuvo jamas la fuerza de marchar tan invariablemente en la linea que le marcaran sus principios, que no se haga jamas de ella separado ? tan solo Jesucristo. En Él, todo esta constantemente, uniforme : vida pública y privada, actos y preceptos, todo en Él se corresponde ; todo en Él va unido, todo tiende á un mismo fin. Predica et desprecio á las riquezas y su pobreza es tan grande que no tiene donde reclinar su cabeza y sin las limosnas de algunas piadosas mujeres no podria subsistir. Manda la humildad, y para su vida en la provicion mas modesta, siendo continuamente objeto de oprobios. Recomienda la mansedumbre, y en medio de las mas violentas contradicciones no se le vió jamas un movimiento de ira ó de mal humor. ; Cosa admirable en verdad ! ese hombre cuyo poder dominaba á la naturaleza toda, no os temido por hombre alguno. Ordena que se guarde la castidad y es tal la suya que se admiran sus discipulos al verle hablar con una mujer. Quiere que se pague el tributo al Cesar, y en vez de no satisfacerle, hace un milagro para poder pagarlo. Exorta á la oracion y se entrega á ella constantemente. Excita á la beneficencia y cada paso suyo es seguido de un beneficio. Manda que se ame á los enemigos, y ruega por sus verduges cuando mas le insultaten y martizan. Su vida toda es la fiel imágen, la expresion viva de su doctrina. Para conocer lo que enseña no es preciso oirle ; no hace falta mas que verle. Si se arrancasen del Evangelio los sublimes preceptos que en sí encierra y si se redujese á los hechos que narra, no por ello dejaria de seguir siendo el código de moral mas perfecto de cuantos existir puedan. — Mas ! oh desgracia ! la vista de tan perfecto modelo, en vez de animarnos ; no servirá mas bien para des animarnos al considerar lo imposible que no es imitarle ? Huyamos, amados míos, de tan fatal idea. Sin duda alguna que Jesus irá delante de nosotros por el camino que nos traza. Apresuremonos á seguirle para no perderle de vista. Aún cuando seguros de que no hemos de alcanzarle procuremos acercarnos

pensamientos humanos, y la doctrina que en sí encierran no es humana tampoco.

¿Cómo es esto? Tan solo porque el Señor afirma que *dice la verdad*. La verdad no es cosa que se pueda hallar en el hombre pues es semejante á la impecabilidad. A veces suele el hombre no pecar y á veces suele decir verdad, pero no pecar jamas y decir la verdad siempre, eso no puede el hombre hacerlo porque por su naturaleza material vese al mal inclinado y por su espíritu tambien se siente inclinado al error. Por eso los filósofos limitaronse á decir: lo que yo enseño es lo que creo ser la verdad. Pero que filósofo, que sabio se atreverá á decir: Lo que yo os digo es la verdad; jamas sufrirá contradiccion lo que os enseño; nadie en el porvenir verá mas allá ni con mas seguridad que yo. No jamas filósofo alguno, nunca ningun sabio atrevióse á decir esto; porque temian tener que desmentirse tal vez muy pronto, ó por lo ménos temieron que la posteridad descubriendo el error de sus aseveraciones ridiculizase justamente su vana jactancia.

Mas Jesus no teme nada de esto, y sin guardarse y sin restriccion de ninguna clase exclama publicamente: *¿ Si os digo la verdad porqué no me creéis? !* Qué seguridad, amados míos, preciso era que fuera Dios para tenerla tan grande! No, parece que diga, jamas cambiaré la menor cosa de cuanto os enseño, y aún cuando pueda la malicia obscurecer y desfigurar mis enseñanzas, jamas podrá probar que no son verdad. Doctrinas innumerables se presentarán al mundo en el transcurso de los siglos; mas todas desaparecerán mas tras otras, las que hayan aparecido primero desacreditadas por las que seguido las hayan sin que ni de unas ni de otras quede mas que un recuerdo piadoso en los libros de los sabios. La doctrina que yo os predico, por el contrario, vivirá eterna-

lo mas posible. Ofrecenos Jesus, en su persona, el modelo de todas las perfecciones; no para que seamos tan perfectos como El sino, para que, tentiendo siempre á mas alta perfeccion lleguemos alcanzar toda á la que somos susceptibles (La Luz. *Expl. de los Evang. dom. de Pas.*).

mente, porque la verdad no muere jamas. Inútilmente se esfuerzan las humanas ciencias en hallar defectos en ella, pues que se burlará de sus ataques; y miéntras las ciencias se transformarán perfeccionándose, no sin contradecirse muchas veces, mi doctrina permanecerá siempre la misma eternamente, porque lo que yo os digo es la verdad, y la verdad no puede cambiar ni sucumbir siendo inmutable por naturaleza é inmortal tambien al propio tiempo.

Así es como el Señor raciocina dando una nueva prueba de su divinidad sacada de su doctrina. Pues al proclamar que dice la verdad, como jamas hombre alguno pudo decirlo ni podrá nunca jamas afirmarlo, demuestra que es Dios<sup>1</sup>.— Nos prueba tambien que es Dios.

III. *Con sus actos.* — Interpelado Jesus por los fariseos en medio de sus instrucciones, en estos terminos: *¿ Quién pretendes ser?*  contestóles el Señor: *Si yo me glorificase á mi mismo, mi gloria nada sería; pero mi Padre es quien me glorifica.* Cuyas palabras significan: Inútil es que os diga por mí mismo quien soy, pues podrías juzgar apasionadas y sospechosas mis palabras: pero hay otro que habla por mí y ese es mi Padre, que os hace comprender quien soy yo, por medio de las obras que por mis manos ejecuta. Al hablar Jesus de este modo, apela á sus propios actos, es decir, á los milagros sinnúmero que verificado habia; ya trocando el agua en vino en las bodas de Caná, ya dando de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces, ya apaciguando las olas encres-

1. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*  Alteram Judæorum exceptionem hic excludit. Dicere enim potuissent Judæi: Nos non credimus tibi, non ob peccatum aliquod a te commissum, sed quia illa quæ dicis et doces, non sunt vera. Occurrit Christus, aitque: Ego tot rationibus et miraculis probavi vobis doctrinam meam, ut nemo prudens, et odio non excæcatus dubitare possit quin illa sit verissima. Si ergo mea vita est innocentissima, et mea doctrina est verissima, cur mihi non creditis? Veritatem ergo hic non nude assertam, sed ratione demonstratam accepe, ut veritas veritatis demonstrationem complectatur (CORN. A LAP. *Comm. in Joan.* VIII, 46).

padas del mar en deshecha tempestad, ya dando habla á los mudos, haciendo andar á los cojos, oír á los sordos, ver á los ciegos. Esos actos fueron, en efecto, un language mas elocuente que pudiera serlo el mas convincente discurso. El obrar cual dueño ó señor muestra infinitamente mejor que lo es quien así obra que diciendo uno que lo es en efecto. Y Jesucristo, mandando de ese modo á la naturaleza toda, y haciéndose obedecer de la misma probaba perentoriamente que era el dueño y señor absoluto de esa naturaleza, esto es, que era Dios. ¿Quién que no sea Dios, en efecto, puede mandar á la naturaleza y hacerse por ella obedecer? Hombrs poderosos ha habido en el mundo, que construyeron palacios, fundaron ciudades y reinos, ganaron batallas, alcanzaron gloriosas victorias sobre sus enemigos; pero jamas se atrevieron darsus órdenes al mas insignificante grano de arena, convencidos de que no tenían poder bastante para ser obedecidos; aún hubieran mandado ménos á un árbol que se secara en castigo de su esterilidad y á los muertos que salieran del sepulcro. Pues bien lo que los hombres mas poderosos no se atrevieron á hacer, porque hubiera sido en ellos locura, Jesucristo lo hizo: mandó al agua que se convirtiese en vino, al mar que calmase sus olas, al pan que se multiplicase entre las manos de los que le comian, á los ojos apagados que tuviesen luz, á los miembros paralizados que adquiriesen movimiento, á los muertos que resucitasen; y lo que mandaba se cumplía el agua se cambió en vino, las olas se apaciguaron, el pan se multiplicó, los ciegos vieron, los paralíticos anducieron y recobraron sus naturales movimientos los miembros que parados tenían, los muertos salieron de sus sepulcros llenos de vida. ¿Podía Jesucristo dar á los Judíos prueba mas clara y evidente de su divinidad?

Verdad es que esos milagros declara Jesus que fué su Padre quien los ejecutó por sus manos para prestarle testimonio. Pero Jesus se expresa así por humildad y para no faltar á la verdad tambien. Habla así por no faltar á la verdad, sin duda, puesto que su Padre es quien efectivamente llevaba á cabo esos prodigios sirviéndose como de instrumento para llevarlo á cabo de la humanidad

de Jesucristo. Pero tambien habla así por humildad pues si efectivamente tenia en sí la humanidad no ménos tenia realmente la divinidad. En otros terminos, si era hombre verdadero no por ello dejaba de ser verdadero Dios. Y en Él hombre y Dios no eran ó formaban mas que una sola persona. Y como no puede haber division en la esencia de Dios, Jesucristo mismo era quien ejecutaba esos milagros al propio tiempo que su Padre, puesto que Jesus en cuanto era el Verbo no era mas que un solo Dios con el Padre y el Espiritu Santo.

Ademas al decir á los Judíos que quien le glorifica con milagros es su Padre bien claro les dá á entender que es el Hijo de Dios, puesto que, como acabo de recordaros, no hay mas que Dios que pueda por sí mismo hacer tales milagros. Al dar á entender que es Hijo de Dios, dice ya Jesucristo que Él mismo es Dios, puesto que, como no ha mucho tambien deciamos, Dios es esencialmente uno é indivisible<sup>1</sup>.

1. Respondit Jesus: Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est: est Pater meus qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est... Si grandia et vere magnifica, quæ de me ipso loquor, non nitantur nisi testimonio meo, atque ita ego magnificem memetipsum, utique gloria mea nihil est, et verba mea sunt vaniloquia; id vobis concedo. At vero nequaquam ita sese res habet: nam Pater cælestis me honorat indesinenter; quandoquidem miraculis, quæ per manus meas operatur, testimonium de missione mea divina perhibet, demonstrans, me vere eum esse quem me profiteor: ipse utique quem vos dicitis quia Deus vester est, ipse glorificat me... — Et non cognovistis eum: ego autem novi eum: et si dixero quia non scio eum, ero similis vobis, mendax. — Quod dicit: Et non cognovistis eum: loquitur Dominus de cognitione non mere theoretica, sed practica; de cognitione non tantam mentis, sed cordis et amoris, per obedientiam legi; hujusmodi cognitione Judæi falso et mentientes Deum se cognoscere asserebant. — Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. Exemplum, quo propriæ laudis appetitui resistere docemur. Homo de se nihil est: quidquid est vel habet, id a Deo accipit, et quidem ad Deum, non ad semetipsum glorificandum: quod si, suimet oblitus, glorificaverit Deum, a Deo glorificabitur: Quicumque

De todos modos pues, al apelar á sus actos prueba el Salvador de una manera evidente y lo mas elocuentemente posible su divinidad. No se contenta sin embargo con esto tan solo, sino que ultimamente la prueba.

IV. *Con sus formales declaraciones.* — Obrar como Dios era, repito, la prueba mas clara y terminante con que el Salvador podia probar su divinidad. Esta prueba podia sin embargo pasar desapercibida ante la multitud que no sabe darse cuenta la mayoría de las veces de lo que vé, y que necesita se le llame la atencion y se precise el sentido de lo que está contemplando. Esto fué lo que el Salvador hizo, valiéndose de declaraciones decisivas de las que voy á ocuparme brevemente.

La primera de estas declaraciones se refiere á su ascendencia. Acabamos de oír sus palabras, como quien dice. *El que vosotros decis que es vuestro Dios, declara Jesucristo, ese mismo es mi Padre.* ¡ No puede decirse de un modo mas terminante y claro! El Dios que adorais, es como sabeis el verdadero Dios. Ese Dios es el que creó el mundo, el que libertó á vuestros abuelos de la esclavitud de Egipto, el que les dió la tierra de promision, el que constantemente les bendijó ó castigó segun sus obras. Los dioses de las demas naciones nada son. Pues bien vuestro Dios es mi Padre. — Luego ¿ qué es lo que los oyentes de esta declaracion podian deducir de la misma sino que siendo Jesus Hijo de su Dios era tambien Él mismo Dios? Sabian perfectamente que no hay mas que un solo Dios verdadero; el Señor enseñadoselo habia repetidas veces y muchas veces tambien les habia castigado por haber abandonado esa creencia. Al proclamar pues Hijo de Dios, repito una vez mas, proclamabase Jesus, Dios á sí mismo. Podian no comprender como tenia su Dios un Hijo, ni como ese Hijo no formaba con su Padre

*glorificaverit me, glorificabo eum* (I. Reg. II, 30). Quo verbo Deus et hoc virtualiter dicit: *Quicumque glorificaverit se, humiliabo eum.* Nam glorificantes se contemnunt Deum; *qui autem contemnunt me, inquit erunt ignobiles.* Ibid. (SCHOUPE, *Evang. illustr. Dom. Passion.*).

mas que un solo Dios. Pero no podian dejar de creer que Jesus era el Hijo de Dios y Dios Él mismo. Pues, puesto que provaba la verdad de sus aseveraciones con obras que Dios tan solo podia llevar á cabo, no cabia duda que sus aseveraciones eran verdaderas; si así no fuese resultaria que Dios habia ayudado á un impostor para engañar á sus pueblo lo cual no puede admitirse. Esta primera declaracion del Señor en que descubre su ascendencia es una nueva prueba de su divinidad.

Para evitar toda duda en su demostracion quiso Jesus añadir á la misma una aclaracion respecto á su antigüedad ó mejor dicho á su eternidad. Habiéndole hablado sus enemigos de Abraam, exclamó: *En verdad, en verdad os digo, antes de que Abraam existiera, era yo.* Repitemos tambien ahora: ¡ Qué claridad! qué precision en las palabras de Jesus! El Salvador como hacen notar sus enemigos *no tenia cincuenta años* y dijo sin embargo que existia ántes que Abraam. Y Abraam habia muerto muchos siglos hacia. Siendo la duracion de la vida del hombre mucho mas corta que lo que era necesario para que Jesucristo hubiese podido conocer á Abraam preciso era que de ser así Jesus fuese algo mas que hombre. Considerad, por otra parte las expresiones de que se sirve: *Antes de que Abraam fuese hecho, dice, soy yo.* Así es que Abraam, *ha sido hecho*, como los demas hombres; pero Jesucristo no ha sido hecho, sino que siempre existió y existe: *Yo soy*, dice. No dice Yo era, sino: *Yo soy*, cuyas palabras indican la permanencia en la existencia excluyendo de la misma el pasado y el porvenir á un propio tiempo. No he sido, no seré, sino sencillamente *soy*. Mi ser llena los siglos todos sin que el tiempo para mí transcurra, lo mismo que ocupo sin moverme todo lugar. Mejor dicho, los siglos así como los lugares todos nada son para mi ser; no soy yo quien está en ellos, sino ellos los que están en mí y yo les supero en todos sentidos ilimitadamente. *Yo soy el que es*<sup>1</sup>. Tal fué la definicion que de sí mismo dió el Señor á Moises. Al aplicarse á sí mismo esa de-

1. Exod. III, 14